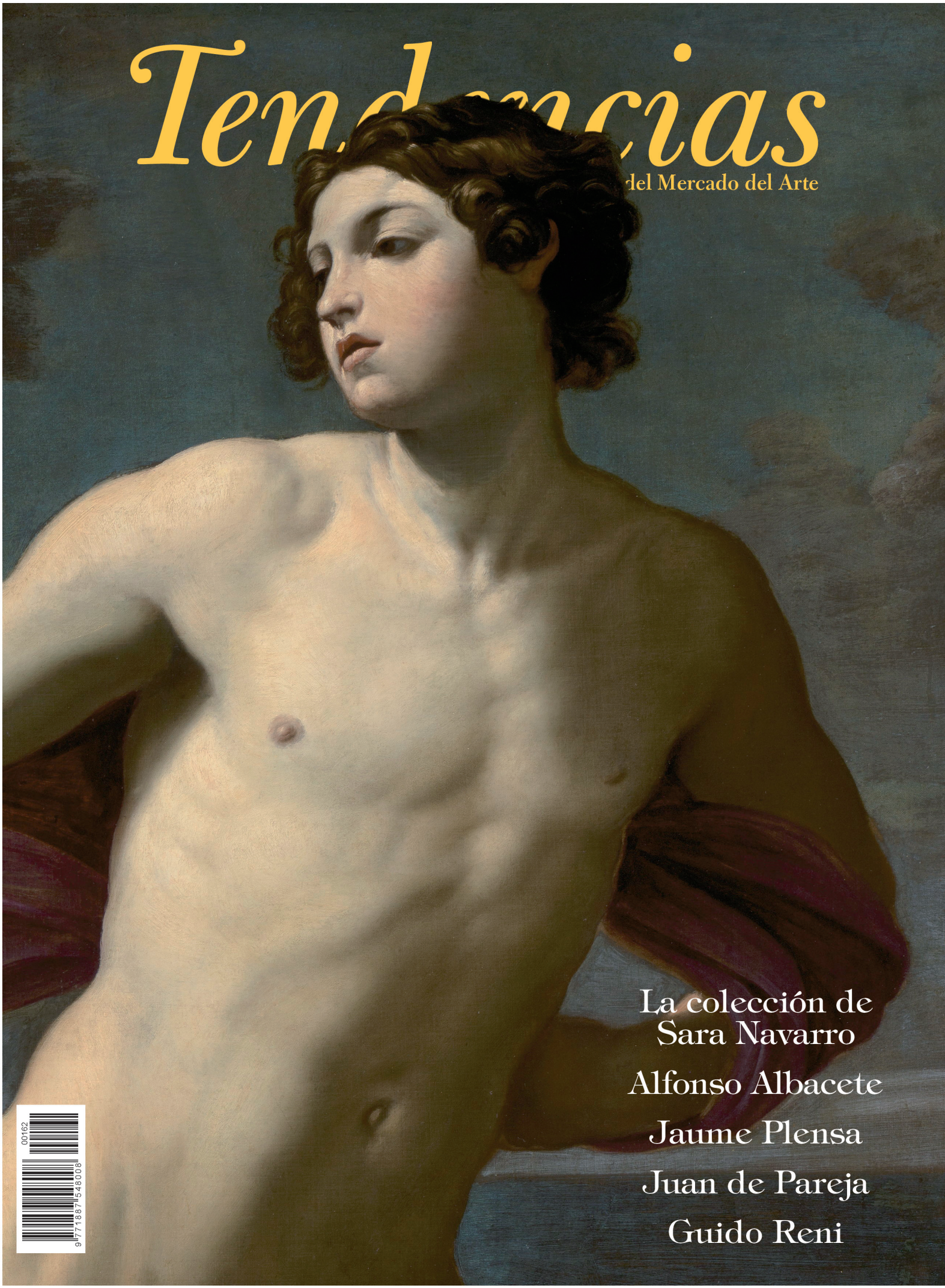
Tendencias

del Mercado del Arte



La colección de Sara Navarro

Alfonso Albacete

Jaume Plensa

Juan de Pareja

Guido Reni

www.tendenciasdelarte.com · Mayo 2023 · 162 · España: 5,95 euros. Canarias: 6,15 euros

00162
9 771887 154008

Pilar Ordovás y el pintor en el estudio de éste. Foto: David Dawson

CITA CON FREUD

La galerista española Pilar Ordovás evoca su amistad con Lucian Freud

Conocí a Lucian Freud alrededor del año 2000. En aquella época yo trabajaba en Christie's [como directora del departamento de Arte de Posguerra y Contemporáneo] me fascinaba su obra y empecé a ser la persona que, a nivel interno en la empresa, valoraba sus obras y sabía quiénes eran sus dueños y coleccionistas. ¡Era la forma de poder verlas y estudiarlas!. Cada vez que catalogaba y escribía sobre una, le enviaba el borrador para comprobar que no había errores y consultarle si le parecía bien. Freud me llamaba si quería hacer alguna corrección y solía acudir a las exposiciones previas de lotes de algunas subastas: le interesaban los muebles ingleses y los dibujos impresionistas y también venía a ver alguna de sus obras cuando salían a subasta. Nunca olvidaré mi primera visita a su casa-estudio en Kensington. Había venido a Christie's a que le enseñara un cuadro que llevaba más de 30 años sin ver (yo había sido responsable de que se vendiese en subasta), pero nadie me avisó y acabó viéndolo con otra persona. Al enterarme le escribí -a Freud no se le podía llamar porque no daba a nadie su teléfono-. Y al día siguiente recibí una postal en la que me invitaba a tomar algo con él en su casa-estudio.

Muchos de sus cuadros tienen un significado especial para mí: o porque recuerdo verlos emerger en el lienzo durante mis visitas a su estudio, por haberlos llevado a subasta, por estudiarlos durante años, o por conocer muy bien a los modelos… Pero si tuviera que elegir uno sería *Factory in North London* de 1972. Porque ese fue el que cambió mi relación con Freud y por el que me invitó a su casa-estudio por primera vez. Freud vivía para pintar y era un artista increíblemente disciplinado. Tenía sesiones de mañana, tarde y noche. Nadie más, excepto la persona o el animal al que estuviera pintando, le veía trabajar. Mezclaba los pigmentos en el lienzo, el proceso era más lento, pero le permitía disponer de más tiempo con su modelo, extraer más información sobre la persona que posaba para él. Cuando hacía un descanso para comer o cenar seguía dando vueltas a la obra en la que estaba trabajando. Nunca llegué a posar para él, aunque muy al principio de conocerle una amiga común me comentó que le había transmitido su deseo de pintarme. Yo jamás le dije nada y aunque hubiese sido fascinante haberle visto trabajar siento que tuve una relación mucho más interesante: vi innumerables cuadros en su caballete y fui testigo de cómo iban evolucionando, compartí visitas a museos como la National Gallery, también desayunos, almuerzos, cenas y conversaciones sobre el arte del pasado o sobre artistas como Picasso o Giacometti... Me siento una absoluta privilegiada por el tiempo que pude pasar a su lado.

Pilar Ordovás es directora de la galería Ordovas con sedes en Londres y Nueva York